

COMERCIO DEL PLATA

El Comercio del Plata se publica en la imprenta que lleva su nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—La Suscripción es de treinta pesos por mes, pagando adelantado los suscriptores de afuera.—La recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina del diario. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde de día anterior, pagando 5 pesos por pasando de ocho líneas en castellano; por los que pasen de esa extensión, se cobrará un aumento módico.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarlos.—En la sección—PUBLICACIONES SOLICITADAS—se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guardando derecho público.—La redacción se reserva siempre el derecho de desechar las que no juzgue deber admitir, y nunca es responsable de las opiniones emitidas en las que publique.—Estas inserciones se abonarán anticipadamente, según su extensión.—El diario se vende únicamente en su oficina.—Precios de los números sueltos, por

ALMANAQUE

1856. Fig. con obs. San Gregorio, San Luciano y San Zenobio mar.

ESTERIOR.

Requerido de Africa.

UN VIAJE A TÁNJER.

IV.

El sueldo de moro de rei es cortísimo, no pasa de dos duros mensuales para el de a pie, y de dos y medio para el de a caballo; pero además de las gratificaciones que se ven en cuando les regala el emperador, suelen percibir ciertos derechos, según el número de sus monturas. Ambos institutos, como las mismas armas, a saber: el fusil de varios cañones y distintas procedencias, y el sable suspendido de un tahal hecho de cordón trenzado. La infantería emplea también la bayoneta y la caballería, las pistolas, aunque no todos tienen su armamento en estado tan completo. Las escopetas moriscas son más pesadas y de un pie más largo que nuestros fusiles. La llave es de gruesa fabricación, la puntera es fácil, pero por razón del ángulo elevado en que está nace, el alcance, aunque largo, no es certero.

El soldado marroquí no conoce el cartucho, lleva la pólvora y las balas en frasco y sacos de badana, de suerte que para cada disparo necesita bastante tiempo, resultado de esta detención y de la mala calidad de las piedras de chispa, el que sus fuegos, y sobre todo los que ejecuta a caballo, sean de poquísimo efecto.

La caballería tiene monturas jerzucas cubiertas de mantas dobladas en repetidos pliegues; los estribos son de varias formas, unos de corte oriental y otros parecidos a los nuestros. Los jinetes calzán botas de badana, arcaicas de larguísima acilata, con las cuales laceran cruelmente los hijares del caballo, el cual se ve continuamente atormentado además por la dolorosa presión é insoportable efecto de la disforme sortija de hierro que sirve de bocado y les destroza, y ensanguenta los asientos.

En fin, la imperfección de sus armas, el modo poco calculado de llevar las municiones, el mal sistema de monturas y equipo, y sobre todo la falta total de organización y de instrucción, constituyen las tropas marroquíes en un estado de atraso y barbarie verdaderamente inconcebible en estos tiempos y al frente de la civilización naciente de la Turquía, del Egipto y de las rejas de Túnez y Trípoli. Hasta su caballería, que por su número y la calidad de sus caballos es únicamente la que podría causar algún recelo a un ejército europeo, se compone en el día, salvando la invención de pólvora, de las mismas bordas nómadas que en los tiempos de Jurgurta huían delante de las legiones romanas y se puede asegurar, sin temor de caer en exageración, que cualquier tropa disciplinada puede burlar en proporción de uno contra cuatro, como lo prueba la historia de las operaciones de los franceses en Argel, y el ejemplo de la batalla ganada en Isly por el mariscal Bugeaud.

Lo mismo que en el órden civil, la cadena jerzúca tiene en la milicia moruna poquísimos eslabones. Después de basha, ó bashá, que es el general, y jefe supremo de la provincia ó división territorial, sigue el hakim ó gobernador, el cual es lugar-teniente primero y corresponde á nuestros segundos cabos. Tras estas autoridades vienen los jefes, que con el nombre de kaid, ejercen el

mando directo de las tropas. Entre estos aparece primeramente el que está al frente de toda la fuerza armada del distrito, y luego los que con el mismo nombre mandan los trozos de cien hombres que constituyen la unidad táctica del ejército marroquí, en donde no se conocen el batallón ni el regimiento. Subdividense dichos trozos en otros de cincuenta, y últimamente de veinte y cinco, rejidos, también por kaid, que á este título atienden la espresion del número de soldados á sus órdenes: es decir, kaid de ciento, de cincuenta y de veinte y cinco. En cada una de estas últimas fracciones hai además del kaid, un kagía, que es un equivalente de nuestros sargentos.

Aunque ejercen el mando superior de las armas, los bajas son muchas veces extraños á la profesión militar; y como ejemplo de esta particularidad, me citaron el de Tánger, que por pertenecer á la clase de letrado, hace preceder su apellido del título de *Fiqui*, en español doctor. El emperador escoge sus bajas en todas las clases del estado, incluso los eunucos, según su capricho y la cantidad de dinero que el pretendiente pueda ofrecer en pago del empleo; y si alguna vez los hijos heredan del padre, es mediante una enorme retribución. Los demás cargos subalternos de provincia, ora civiles ó militares, son nombrados por el kaid, que observa religiosamente en su provecho este sistema de venalidad, el cual impide desde luego toda clase de ascenso en el ejército.

La cuestión de retiros es igualmente una complicación que la sencillez de la administración que el marroquí rechaza completamente, y solo en casos extraordinarios es cuando el sultan asigna alguna pensión sobre el tesoro... de sus bajas.

Desde la Alcazaba me dirigí á la puerta del Mar con el designio de visitar las obras que defienden la bahía, y de tomar una idea del estado de los institutos facultativos entre los moros; pero estrellándose completamente esta humilde pretensión contra la desconfianza de nuestros espías, me vi obligado á salir de allí con una puerta bajo el ala de un carpintero, con el nombre de *tabúji*, y dirigida por renegados, desempeñando el servicio de las piezas.

En cuanto á la marina, supo que esta se reduce á una grande lancha remera, tripulada por unos veinte hombres y destinada á recoger los buques y á descargar mercancías.

De estos datos deduje que la guarnición propiamente dicha de Tánger ascendía entre todas armas á unos 400 hombres, guarismo que, en caso de necesidad, y echando mano del vecindario armado, podrá llegar á 1,500, y decaerá dentro del radio de toda la provincia con una sexta parte de caballería.

Concluido por aquel día mi reconocimiento, volví al consulado á tomar parte en el banquete ofrecido á nuestro general. Siguió á la comida un baile, al cual concurrió una reunión escogida, perteneciente toda á las familias consulares.

Durante el bullicio de esta

queña é improvisada fiesta, el general se sustrajo á los obsecos de los concurrentes para ir á recibir la visita del bajá del Rif, Kaid-Mohammed-Ben-Abdeslam, que encontrándose á la sazón en Tánger, acudía á la conferencia que, con suma hálitancia y sjilo, habia promovido nuestro agente diplomático entre dicho personaje y el general.

El basha montado era hombre de elevada estatura, color moreno, con semblante digno y mirada viva é inteligente. Vestía sobre un caftán de damasco un jaleco de fino y azulado tejido, y llevaba á la girda un paño de seda de la aristocracia árabe; á saber: el cuidado de sus pies y de sus manos, cuya lina y morbidéz habia envidiado la mas almirada dama. A pesar de esto, el kaid cierta refeminación, tenia de todos modos, la amistad de Mohammed-Ben-Abdeslam, con su autoridad y como hombre de gran prestigio por haber nacido en el país, condicion indispensable para ejercer dicho bajato, podia ser muy provechosa al mejor arreglo de nuestras desventajas con las tribus fronterizas de Melilla, y bajo este aspecto su entrevista con el capitán general de Africa era un gran paso dado á favor de nuestros intereses.

La conferencia, á la cual solo asistieron el cónsul y el auditor de guerra D. Eusebio Morales Puideban, duró cerca de dos horas y al juzgar por el buen humor que manifestó luego el general, puede colegir que salió satisfecho del resultado de tan largo coloquio. Terminado el baile y los dardos de la noche anterior, fuimos todos á buscar el apetecido descanso en las mudadas camas que nos tenia preparadas la cumplida hospitalidad del cónsul. Recordando al despertar que las once era la hora señalada para la partida, y calculando que tendria suficiente tiempo para una corvina estremadura, y dar por el territorio africano un paseo que la estrechez de nuestros límites impedia verificar en Ceuta y menos en Melilla, rogué á nuestro vice-cónsul tuviese la bondad de acompañarme en esta escursión. Accediendo con la mayor condescendencia el Sr. Orfila á mis deseos, salimos ambos á caballo por una puerta de carnicería maderá, forrada de piel de camello, en direccion á una hacienda que en los alrededores de Tánger posee el Sr. Beramendi. La senda por donde íbamos caminando atravesaba el cementerio mahometano, y era tal la sencillez de sus muros, que á no ser por la advertencia de mi compañero, hubiéramos pasado despercibidos á mis ojos los montones de tierra que señalaban cada sepultura, en las cuales alguna que otra piedra marcaba el puesto de las cabezas, colocadas todas con las cabezas vueltas hacia la Meca.

Después de recorrer en todos sentidos la pintoresca huerta del cónsul y de admirar sus hermosos parterres, lanzamos nuestras monturas á galope por el camino de Fez, y en un momento nos hallamos en medio del aduar de Souni, situado á media legua, en una altura á la derecha del camino, y compuesta de 60 á 70 casas lechales de barro y cubiertas de paja. La única calle de esta población era una cloaca inmundada en medio de la cual se revolaban á placer y en pacífica confusión los cerdos, las gallinas, los perros y los chiquillos del vecindario. Me apresuré á huir de aquel cuadro de miseria y de salvajería, que

me resulto como estaba á encontrar con grande asombro el resultado de todas sus observaciones, y enal si en aquel instante quisiera buscar un recurso para disimular el gozo que estaba pintado en su cara, dijo á Eduardo:

—¿Qué tal, amigo marqués? ¿como le va á vd. en ese sofá de muelles?

—Diga vd. doctor, le interperlo Eduardo descontentadísimo de la anterior pregunta que me hizo la hada á vd. en mandar salir á esta mujer con tanta prisa....

—Es mi sencillez; primero, que haga algún ejercicio, pues la convención me hizo segundo, que compré pan cuando antes en el camino, por si hoy no lo ha estado, que es muy posible; y tercero, dar lugar á que venga el borchon de su marido, por que le ha visto dirijirse para acá cuando pasamos por la calle del Espíritu Santo; y como es probable que el tambien nos halla visto, sospecharé que hemos venido á dejar algún socorrido á su mujer, y á estas horas será ya que nos hemos marchado, con lo cual se dará prisa á venir y ver si saca algunos cuartos para refrendar la parte en la taberna más próxima.

—Era tan exacto el cálculo del doctor, que en el instante mismo de acordar el dudar estas palabras, se oyeron en el corredor los pasos tardos del tio Roque á poco rato entraba el

tan singular contraste formaba que por todas partes se desarrollaba á mi vista.

Desde la cúspide del cerro que cortamos, y en un estenso horizonte, se desarrollaba un magnífico panorama de verdes colinas y frondosos valles que, vistos de lejos, hacian concebir una idea muy equivocada por cierto de la cultura y bienestar de sus habitantes. A nuestra derecha se veia serpentear, entre espesos bosques de ligos chumbios y de palmeras en direccion del cabo Espartal, al río de los judios, llamado por los árabes *Oul-Boubara*; mas adelante y por cima de varios pueblos habitados por la tribu de los Ouadras, se veia la muralla del Djerrabak y el famoso cerro de *Bijarain*, en árabe, de los dos mares, porque desde la cumbre se divisan el Atlántico y el Mediterráneo. El tiempo urjía, así es que sin pararnos en estudiar las pintorescas ruinas de un alcázar árabe, nos restituimos á la ciudad, en donde ya nos estaban esperando.

Concluido el almuerzo, preparativo indispensable á todo viajero, nos despedimos de la interesante familia del cónsul, para meternos en el bote que debía transportarnos á bordo del *Vulcano*; pero el viento de Levante, contra el cual no tiene resguardo la bahía Tánger, habia arreciado tan fuertemente y levantado tal olaje, que después de una tentativa infructuosa, tuvo nuestra embarcación que presentar la popa á la mar y devolvernos molinos y mojadós á la playa. En vista de este contra tiempo, se decidió el general á esperar que la marea, retirándose, hiciese menos espuesta la travesía hasta el buque. Regresamos, pues, á la casa del Sr. Beramendi, empleando aquella hora de esperar en recorrer los jardines y los espaciosos aposentos del palacio consular. Llamé mi atención en este examen la elegante capilla que, inherente al edificio mismo, está hoy todavía servida por dos *piadosos* religiosos, restos de la comunidad que en otros tiempos cuidaba de un convento consagrado á San Francisco, y nos cupo, como entusiasta y español, la orgullosa satisfacción de ver que era nuestro el único templo dedicado en todo el Africa al libre ejercicio del cristianismo.

Calmada por fin la marejada que tenia removida la bahía, pudo tiempo de haber levado el ancla, reventaron dos tubos de la máquina, la cual quedó desde luego inutilizada, teniendo que apagar instantáneamente los fuegos para que el agua hirviente no llenase el entrepuente. Afortunadamente para el buque, que se veia sin direccion con viento fuerte y de proa, estábamos aun cerca de tierra; así es que en un momento pudimos fundear de la Malabachas, casi bajo el fuego de las baterías de la costa.

Entradas las calderas, se taparon del mejor modo los agujeros con estopas mojadas, y encendiendo de nuevo los hornos, zarparamos por segunda vez á las dos de la madrugada, aprovechando la caída del viento, y bien nos vino en verdad esta precaución, porque á la hora de estar navegando, y hallándonos al frente de Tánger, en medio del estrecho, estalló otro tubo, y á no ser por la bonanza que reinaba, pudiera habernos sido fatal este segundo accidente; pero esta feliz circunstancia, y la casualidad de ser pequeño el taladro del caño averiado, dejando funcionar la

misma, rufijando mas bien que anunciando el nombre de su mujer. No venia borchon en aquel momento pero traía como siempre los ojos repulgados de colorado, y la nariz aporreada y roja como un tomate, con todo el resto de la inmobile y estúpida catadura propia de los hombres dados á la bebida. Creyendo, como el doctor lo habia sospechado, que en la bohardilla estaria ya sola la tia Catalina, quedéso no poco, y no muy agradablemente sorprendido, de hallar moros en la costa; pero dominado por el respeto que sus visitas daban al infundir, quitése la gorra toledana de pieles que tapaba sus cerdosos cabellos, y con voz superlativamente agudada, dijo, echando atrás el pie izquierdo por cortesía:

—Dios guarde á vds., caballeros!

—¡Hola! ¡buena pieza! le dijo el doctor, mirándole de lito en lito; ¿como por aquí á estas horas? Yole hacia á vd. en el taller....

—¿Cuál señor doctor si no se da un martillazo.... El maestro me ha despedido, por que está parada la obra....

—De veras?

—¡Bien sabe vd. que el tio Roque no ha dicho nunca una cosa por otra. Cuando digo que no hai trabajo, ¿no hai trabajo, ó no hai voluntad de trabajar.... Hagamos cla-

máquina, llegamos al amanecer Ceuta, mi acordé todos acerca de los riesgos que corren los navegantes cerca de una costa sin playas, en donde el alfanje del moro espera sin piedad al naufrago.

EDUARDO PERROT.

Turquía.

Un periódico de Paris publica un resumen de la constitucion que los conspiradores recientemente descubiertos en Constantinopla tenian dispuesta para poner en vigor si alcanzaba éxito su tentativa. Los autores de la conjuración estaban afiliados á la sociedad secreta conocida con el nombre de *Union bizantina*, la cual, á pesar del misterio que la rodeaba, habia tomado en estos últimos tiempos un desarrollo prodijioso. Formada hace algunos años esta sociedad en Oriente, estendia ya sus ramificaciones á todas las provincias, á todas las clases sociales y á todas las sectas religiosas. Parece que los conjurados tenian en reserva para el momento del triunfo, además de su proyecto de constitucion, una circular á las potencias extranjeras, una órden dirigida á los gobernadores de provincias y distintos proclamas para los mahometanos, cristianos y judios.

Hé aqui algunos de los artículos de la constitucion bizantina con que los conspiradores de Constantinopla se proponian dotar el imperio otomano:

Art. 1.º Todo acto legislativo debe enmendarse en el templo y en el patio del templo.

Art. 2.º El bizantino que quiera cambiar de religion, no puede vivir á vivir á la capital hasta cinco años después de su conversión.

Art. 3.º Ningun extranjero tendrá derecho á destino público, sino hasta después de haber adquirido carta de naturaleza, y no podrá hacer valer su derecho hasta tres años después de haberla adquirido.

Art. 4.º Habrá un consistorio religioso que tendrá por presidente al sultan, y por vice presidente á los jefes de las demas religiones.

Art. 5.º Los que profesan la religion católica romana tendrán, como los fieles de las demas religiones del país, un obispo independiente de Roma.

Art. 6.º Los soldados no deberán obedecer ni á un obispo, ni á ningún otro miembro de puesto militar, sea cual fuere.

Art. 7.º El sultan no tendrá presupuesto; para hacer frente á sus gastos se le concederá tierras que administrará á su placer y con cuyas rentas proveerá á sus necesidades.

Art. 8.º Los funcionarios públicos no serán retribuidos; pero todo ciudadano honrado y que tenga medios de subsistencia podrá ocuparlos.

Art. 9.º Una comision de diez miembros, nombrada por la sociedad bizantina, propondrá al sultan que firme la constitucion nacional.

Art. 10. Si el sultan niega su firma se le destinará inmediatamente y se nombrará un gobierno provisional.

Art. 11. El gobierno provisional se compondrá de una asamblea nacional, en que figurarán representantes de cada provincia, y esta asamblea decidirá acerca de las medidas que deban adoptarse.

Art. 12. Si el sultan, como lo esperan los conjurados, firma la constitucion, se formará un ministerio de la manera siguiente: cada provincia será invitada á enviar una lista de las personas

dignas de ser nombrados ministros, por sus cualidades personales y morales.

El sultan elejirá en estas listas las personas que sean de su agrado, y después de su eleccion se sacará á la suerte, entre los que queden, un segundo ministerio compuesto de tantos miembros como el primero, que se llamarán los asistentes de los ministros.

Estos asistentes examinarán y fiscalizarán los actos de los ministros; y los someterán sus observaciones, en caso de desuero, podrán hacer una llamada á las provincias y convocar una asamblea para someterle los puntos objetos de la disidencia.

Estados Unidos y Méjico.

Aun cuando se ha dicho que el ministro de los Estados Unidos en Veracruz se ha retirado poco satisfecho de las gestiones que habia entablado con Juárez, una carta que tenemos á la vista nos comunica una copia del tratado recientemente celebrado entre aquel jefe y el gobierno de Washington. Hablando de ese convenio, una persona que ha gozado en un puesto importante en Méjico y que conoce perfectamente los asuntos de aquel país, nos dice las siguientes frases, que merecen ser tomadas muy en cuenta, porque espresan una opinion que está en la conciencia de todo el mundo.

“Méjico, bajo el protectorado de los Estados Unidos, según el tratado celebrado entre Juárez y el gobierno de Washington, es lo mismo que el raton en la boca del gato. Y como tanto derecho tienen los Estados Unidos para intervenir en los asuntos de la desgraciada república mejicana como los gobiernos de ese Continente, creo que ha llegado la ocasion de obrar, si alguna cosa ha de hacerse, para impedir que la nacionalidad de Méjico sea engullida por la república del Norte.”

Quando tenemos hecho con el gobierno mejicano un convenio, cuyas ventajas para España no pueden desconocerse, importa mucho no apartar la vista de los sucesos que ocurren en aquel país á fin de evitar con tiempo lo posible que no queden ilusorios los resultados que tenemos derecho á esperar por el arreglo últimamente celebrado.

Hé aqui ahora la copia que nos remiten del convenio entre Juárez y el gobierno norte-americano.

Tratado celebrado entre el gobierno de Washington y el de Juárez existente en Veracruz.

Art. 1.º Derecho de pasaje ó tránsito á través de los estados del Norte, por medio del Rio Grande y los puertos del golfo de California, con garantía de protección.

2.º Privilejio de tránsito asignado á la compañía Americana del istmo de Tehuantepec.

3.º El privilejio de erijir y conservar depósitos ó almacenes en los puntos á donde terminan las diferentes rectas ó apuntes de tránsito.

4.º El derecho de transporte tropas y municiones por esas rutas establecidas, y de mandar tropas para protegerlas si Méjico no pudiese.

5.º Libre entrada y tránsito de mercancías ó efectos pertenecientes á súbditos americanos, ó consignados á ellos, en Arvionna, por medio de los puertos del golfo de California ó cruzando por Sonora.

6.º Entera incontestable libertad de cultos y de ceremonias religiosas por toda la república.

7.º Una cláusula indicará la

voluntad del gobierno mejicano para aceptar del americano, siempre que los Estados Unidos manifiesten su voluntad, un protectorado en forma modificada ó en otras palabras. Se solemnizará otro tratado ofensivo y defensivo, pero en sustancia creando un protectorado.

LITERATURA.

BIOGRAFIA

DE MME. ANA DE LA GRANGE POR ALFREY AUMONT.

VIII.

Terminado su viaje en las ciudades de la Confederación Jervolvio por segunda vez á Viena, donde permaneció hasta el momento en que un contrato la llamó al teatro italiano de Paris.

Hé aquí poco mas ó menos lo que escribió sobre el debut de la señora de La Grange en este último teatro, el crítico musical del diario *La Patrie* Monsieur Ad. Adam autor popular del *POSTILLON DE LONJUMEAU*, del *CHALET*, del *SI J'ETAIS ROI*, y del *BIROT PERDU*:

“Dicen, que antiguamente el ‘canto era mas cultivado que en ‘nuestros dias. Sin embargo cuando Madam. Catalani cantaba las ‘variaciones de Rode, exclamaban que era un milagro; ahora ‘las discípulas del Conservatorio ‘ejecutan cada vez mejor ese ‘trozo.”

“Pero hemos oido la otra noche, no solamente lo que no habíamos oido, sino lo que creíamos completamente imposible. Queremos hablar del efecto producido por la señora Anna de ‘La Grange en su debut en el ‘teatro italiano en el BARBERO DE SEVILLA.”

“Pasamos el *Aria Una voce poco fa* el *duo dunque io sono* el terceto del tercer acto, el famoso trino sobre el *do* y el *mi* sobre agudo, que es un milagro que no habia sido jamas ejecutado antes; y lleguemos á *Aria húngara* que canta la señora de La Grange, en la leccion ‘del 2.º acto. Mostrad esta ‘posición á un maestro y él no ‘creerá en la posibilidad de ejecutarla. Pero id á oír á la ‘señora de La Grange y ella os ‘cantará ese trozo, y todas sus ‘dificultades con una perfeccion ‘que os dejará en la estupefacción mas profunda. El arpeggio ‘en staccato, los *mi*, los *fa* no ‘solamente tocados pero gorgjeada la la version final toda staccato, los saltos de dos octavas, ‘todo eso ejecutado con una perfeccion y un remate sin igual; he ‘aquí lo que hasta ese dia nos ha ‘parecido no poder existir ó, &c.”

Es al recuerdo de estas representaciones de la Señora de La Grange que Soudo—el sabio é imparcial crítico que luce la lei en Francia por todo lo que es cantado y música,—decía el año último en la *Revue des Deux Mondes*, sobre el *Barbero de Sevilla*, que acabábamos de oír en el Teatro Italiano “que las más célebres actrices que han cantado el rol de Rosina en el *Barbero* han sido las Señoras Mailbran, Sontag, Angri, Persiani y Viardot; pero actualmente la ‘mas perfecta y la única es la Señora de La Grange, que es la perfeccion del canto italiano.”

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

Después de haber terminado su contrato con la empresa de Paris, la Señora de La Grange fué á Londres al teatro de St. Majestad, donde durante tres meses, sostuvo sola la pesada carga de primera dama, en compañía de La-blaiche, Calzolari, Debassini, Bettini y otros.

El año siguiente, contratado para San Petersburgo, donde cantó durante dos años con éxito prodijioso: la Ciudad del Imperio Ruso no ha hecho jamas ovacion mas grande y mas prolongada á una artista.

La señora de La Grange dio algunos conciertos en Moscú, hizo dos estaciones en Yarovia en el espacio de cuatro meses, y en 1853, después de la muerte del emperador Nicolas, salió de Rusia para ir á los Estados Unidos con un contrato de 200 mil francos por diez meses.

Se quedó tres años y medio en la América del Norte; Nueva York le ofreció la corona de oro que lleva en la Norma; Boston le dió el Águila Americana en diamantes.

Fué á pasar una estación en la Habana donde fué recibida con aclamaciones y obtuvo igual éxito.

Durante su permanencia en los Estados Unidos, la Señora de La Grange tomó parte en el beneficio de la Señora Rachel, cuando la visita artística de esta última en la América del Norte; la Señora Rachel escogió para esta representación *Juana de Arco* una de sus creaciones más modernas y fué poco aplaudida; el éxito de la Señora de La Grange fué tal, que después de la representación, en un momento de despecho y de gratitud todo á la vez, la Rachel escribió en el *Album* de esta artista:

“Copio al gran Corneille para enriquecer vuestro *Album*; estoy verdaderamente inspirada al invocar su nombre.”

“Nada es lo que se me exige. Me piden alegría en un día tan funesto para mí, que tengo que aplaudir las glorias del vencedor.”

“Y que besar la mano que me traspasa el corazón!”

“Nueva York, 20 de octubre de 1855.”

En fin, un agente enviado expresamente á los Estados Unidos, por la direccion del teatro de Rio Janeiro, ha ido á Nueva York á tomárla en el mes de Mayo de 1855.

El recibimiento hecho aquí á la Señora de La Grange sobre pasó á lo que puede esperar las grandes cantatrices de la galantería y entusiasmo del público Brasileiro.

Desde un año que está entre nosotros, ha vuelto el gusto por el teatro, y la concurrencia no ha faltado una sola á llenar la sala Provisoria, cuando el nombre de la Señora de La Grange se ha anunciado en el cartel.

En diciembre último, durante los dos meses de vacaciones que el teatro Italiano de Rio Janeiro, deja á sus pensionistas, la Señora de La Grange ha ido á pasar la estación calorosa en las Repúblicas del Sud.

Apenas llegada á Montevideo, dió una serie de representaciones que han sido una continuación de nuevos triunfos para ella.

Después ha vuelto á Rio Janeiro para la abertura del teatro; y los mismos aplausos, el mismo éxito han acogido á la amada *Diva*.

Hemos dicho que la señora de La Grange es una de esas artistas excepcionales cuya vida es no solamente la de una gran cantante sino también la de una mujer irreprochable.

La acogida que se le ha hecho en el mundo y en las altas sociedades, de todos los países que ha visitado, lo manifiesta.

No existe en Alemania una sola corte, donde ella no haya figurado no solamente como artista.

FOLLETON.

EL ALMA DE HIELO.

un desgado, y así una cosa... vamos no sé que tiene... De manera, que ni aun los tristes dos reales que traía para casa el pobrecito....

—¿Y donde quedará?...

—¿Adonde quedará? ¿que hayá ido? Como no puede trabajar ahora, meo mandaré á cobrar la labor... Por que esta es otra... la hacen á una echar el realdo como que tu cosa, y luego, ó no lo pagan, ó pagan mal y tarde, y con malas razones....

—¿Valgame Dios! ¿tia Catalina! valgame Dios... con tanto dolor no hai medicina que baste á curar vi, esos ojos... ¿Se acabo ya la bebida que receté á vd. antes de ayer?

—Si señor, ya se acabo. El doctor sacó su cartera, escribió con su lápiz unas cuantas líneas, y dando el papel escrito á la mujer, juntamente con un duro, que le metió en el hueco de la mano.

—Pero, señor ¿y este duro? mire vd. que en la botica no me llevan nada....

—Mejor para vd., respondió el doctor visiblemente cargado de que la tia Catalina no habiera comprendido la señal que le habia hecho de que no hablara de aquel donativo.

—Señor, verdaderamente se me hace cargo de conciencia el recibir esto.... Bastante tenemos ya que agradecer á vd. con tanta....

—Vaya, vaya, dejése vd. de mas charlar, y á ver como me va vd. en un brinco á traer la bebida....

—¡Ahora!

—¡Ahora mismo.

pero resuelto como estaba á encontrar con grande asombro el resultado de todas sus observaciones, y enal si en aquel instante quisiera buscar un recurso para disimular el gozo que estaba pintado en su cara, dijo á Eduardo:

—¿Qué tal, amigo marqués? ¿como le va á vd. en ese sofá de muelles?

—Diga vd. doctor, le interperlo Eduardo descontentadísimo de la anterior pregunta que me hizo la hada á vd. en mandar salir á esta mujer con tanta prisa....

—Es mi sencillez; primero, que haga algún ejercicio, pues la convención me hizo segundo, que compré pan cuando antes en el camino, por si

no como persona del gran mundo...

La señora de la Grange pertenece a casi todas las Sociedades...

Estados Unidos. En la Constitución Argentina...

El autor del comentario hubiese escrito en capítulo IV...

Un gran partido de Buenos Aires...

Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

El Sr. Redactor del "Nacional". Cada uno es como Dios lo ha hecho...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

Mañana quedará concluida nuestra controversia por la voluntad del pueblo...

La Sra. de la Grange. El artista que se halla de paso entre nosotros...

La noche buena. Cuando las tradiciones populares se ven de los atractivos de una fiesta...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Consejo Municipal. Ayer se reunió y despachó varios asuntos...

La campaña. Restablecido el orden en la vasta estension de la campaña...

Las provincias del interior. "Las provincias del interior (provincia Sud-America) no tienen nada que hacer...

